

San Miguel el viejo regresó a la Ermita restaurada de Temisas (nº 147)

... para cumplir con el precepto divino de oír el Santo Sacrificio de la Misa
avemos comunicado entre todos el aser una ermita en este dicho pago en
abocación a San miguel Arcángel...

Así reza el instrumento de fundación y dotación de la ermita de San Miguel de Temisas, firmado el 7 de Noviembre de 1720. La Junta de fundación la formaron 36 vecinos, 25 hombres y 11 mujeres, presidida por Juan López de Alvarado. El animador del proyecto fue fray Marcos Gil, religioso dominico del convento de Agüimes. La ermita fue dotada con 15 olivos y con dos días y dos noches de agua de los heredamientos del juncal Alto y de La Longuera. El terreno para la iglesia y la plaza fue donado por Sebastián Ortega. La licencia del Obispado para la construcción de la ermita se dio el 14 de Mayo de 1724 y la de su bendición el 4 de Mayo de 1729. La obra duró, por tanto, cinco años y costó 2.266 reales. Esta primera fábrica tenía 11,50 de largo por 5,53 de ancho. En la pared del fondo se abrió un nicho para la imagen de San Miguel y en un extremo de la fachada se hizo una pequeña espadaña para una campana, siguiendo el modelo usual de las ermitas canarias.

Ampliación de la ermita

Durante el siglo XVIII la ermita fue reparada en varias ocasiones debido a los frágiles materiales empleados y al clima del lugar, con fuertes lluvias en invierno y elevadas temperaturas en verano. En 1793 la iglesia estaba "sumamente deteriorada", según manifestó en su visita el Obispo Antonio Tavira. Los vecinos decidieron entonces restaurarla y ampliarla. Las obras se ejecutaron en 1802, construyéndose la capilla de San Miguel con superior altura y con arco de separación entre el presbiterio y la asamblea. En la pared del fondo se hicieron tres nichos para las imágenes de San Miguel, la Inmaculada y San José. En el primer tercio del siglo XX y después de creada la Parroquia en 1915, se edificó en la fachada una espadaña de mampostería para tres campanas.

Reconstrucción de la ermita

La vieja ermita volvió a deteriorarse notablemente durante la segunda mitad del siglo XX, de tal modo que amenazaba ruina total. Afortunadamente,

la sensibilidad de nuestra época a favor de la conservación del Patrimonio histórico-artístico impulsó a varias instituciones religiosas y civiles a llevar a cabo una restauración a fondo y duradera. Han aportado subvenciones para la misma el Gobierno de la Comunidad Autónoma, el Cabildo Insular de Gran Canaria, el Ayuntamiento de la villa de Agüimes, el Instituto Piadoso Jesús Sacramentado y la propia Parroquia de San Miguel. La dirección de la obra ha sido llevada por la oficina técnica del Cabildo, con proyecto del arquitecto don Diego Pastrana Alvarez. Se han recuperado los elementos más antiguos de la fábrica, como la pared y nichos del fondo, los cantos de las paredes, del arco y de puertas y ventanas. Se han colocado techumbre y piso nuevos, debido al estado irrecuperable de los anteriores. También son nuevos el altar, el ambón y la sede, labrados con cantería de Arucas. Además, se ha edificado una espadaña nueva, también de cantería, para dos campanas. Con júbilo se vivió la reapertura de la ermita de San Miguel el pasado 21 de Septiembre, consagrando el Sr. Obispo don Ramón Echarren el nuevo altar, celebrando la Eucaristía y descubriendo una lápida conmemorativa.

La imagen de San Miguel el viejo

No fue la primera imagen que veneraron los fieles de Temisas, aunque quizá fuese más antigua. Me explico. La primera imagen de la ermita fue la que esculpió fray Marcos Gil para la inauguración en 1729. Este dominico además de fraile era artista. Algunas de sus obras se encuentran en La Palma y en Lanzarote. Los autores de arte, equivocadamente, lo han estado apellidando Guillén. Gracias al libro de la Mayordomía de Temisas hemos demostrado que su auténtico apellido era Gil. En la iglesia de Santo Domingo de Santa Cruz de La Palma se conserva una imagen suya de San Miguel triunfante. La que hizo para Temisas era de este tipo, "con bastón y rodela", como se lee en los inventarios. Probablemente, a principios del siglo XVIII, se adquirió la que ahora llamamos "San Miguel el viejo", que sustituyó a la de fray Marcos. Con todo, esta nueva imagen puede ser más antigua. El profesor de La Laguna don Jesús Pérez Morera la data en el siglo XVII

o principios del XVIII, hecha en un taller local. Posiblemente llegó a Temisas procedente de alguno de los conventos desamortizados. Como atributos lleva la balanza, una espada y demonio a sus pies. Gracias a la pericia de la restauradora doña Carolina Besora, se ha recuperado para el culto y se ha colocado en el nicho central de la ermita. Finalmente, la tercera imagen fue

comprada en Barcelona en 1924 y por su gran tamaño es adecuada para la procesión el día de su festividad.

Septiembre-octubre de 2001.